

MI RESIDENCIA DE CIRUGÍA EN EL EXTERIOR: UN CÚMULO DE EXPERIENCIAS

Autor:

Dr. José Norberto Allende

Correspondencia:

josea@fibertel.com.ar

Mi residencia de cirugía la realicé en Houston y en donde tuve experiencias que no hubieran sido posibles en la Argentina.

El sistema consistía en hacernos rotar por todas las especialidades. Nuestro hospital base era Jefferson Davis Hospital, Hospital de Caridad. Allí fui Jefe de la Guardia de Cirugía durante tres meses.

También hice una rotación por el Texas Children Hospital, en donde operaba el Dr. Denton Cooley a la mañana casos de cardiología infantil. Tuve oportunidad de ayudarlo en más de 100 intervenciones quirúrgicas.

Hacia el final de la residencia, los seis últimos meses del cuarto año, estuve en el servicio del Dr. Michael DeBakey, a quien ayudé en 800 intervenciones vasculares de todo tipo. Se operaban diez casos por día.

Era el único extranjero entre 32 residentes. El sistema era piramidal y en el último año quedamos solamente seis.

Esto me dio una precocidad quirúrgica que difícilmente la hubiera logrado en la Argentina.

Mi experiencia con el Dr. Denton Cooley

Desde el primero de enero de 1957 hasta noviembre de 1960 estuve becado en el Servicio de Cirugía de la Baylor Medical School, bajo la dirección del profesor Michael DeBakey. El 2.º del servicio era el profesor Denton Cooley.

Ambos eran cirujanos generales con dedicación preferencial a cirugía cardiovascular; el Dr. Cooley preferentemente cirugía cardíaca, aunque también hacía vascular.

Yo estuve en un plan de entrenamiento en cirugía general, el cual incluía tres meses en cada especialidad de la cirugía, fui Jefe de Cirugía de la Guardia del Hospital de Caridad Jefferson Davis.

En una de las rotaciones, me tocó estar en el Servicio de Cirugía del Texas Children Hospital. En ese servicio el Dr. Cooley operaba a la mañana, hacía dos o tres casos de circulación extracorpórea. Lo ayudaban en cada procedimiento tres ayudantes, dos con experiencia y yo, que no tenía ninguna. Operaba chicos que venían de todo el mundo. Nosotros hacíamos la disección en la ingle y comenzábamos la toracotomía transversa, cargábamos la bomba con suero y la sangre del enfermo (hemodilución). Operaba todas las cardiopatías congénitas. Casi siempre realizaba intervenciones que se hacían por primera vez. No había terapia intensiva, de modo que el paciente quedaba en recuperación a mi cuidado, lo grave era precisamente que yo no tenía conocimientos de cardiología y cirugía infantil, ni de pediatría. Yo por cualquier motivo llamaba en consulta a colegas especialistas, lo cual me trajo una cierta impaciencia por parte de ellos. Por supuesto que después del primer mes de mi rotación, me hice bastante ducho en los posoperatorios y no tuve que molestar a nadie más. Colaboraban también conmigo, en el posoperatorio, los familiares de los pacientes.

En tres meses, lo ayudé al Dr. Cooley en 100 operaciones, casi todas con circulación extracorpórea.

A la tarde lo ayudábamos al Dr. Able, cirujano infantil, de quien también aprendí sobre su especialidad.

El Dr. Cooley era un hombre joven, muy dinámico, en esa época tendría unos 35 años. De trato muy cordial, aunque plenamente consciente de su capacidad profesional. Hacía un nuevo procedimiento todos los días. Recuerdo que operó la primera comunicación auricular con anomalía completa de las venas pulmonares. Los pacientes no anduvieron bien en el primero y el segundo procedimiento, pero en el tercero evolucionó muy bien el enfermo, nos sacamos una foto todos, yo, en el medio, teniendo al chico alzado. A partir de ahí le empezaron a llegar pacientes del mundo entero con esa anomalía.

Mi rotación por el servicio del Dr. Michael DeBakey

Hacia el cuarto año de mi estadía, le solicité al Dr. DeBakey hacer una rotación por su servicio. Él me aceptó, quedé contratado durante seis meses.

En ese período, lo ayudé en 800 operaciones. Todas eran de cirugía vascular periférica. La cirugía de corazón la hacía preferentemente el Dr. Cooley.

La cirugía vascular comprendía: aneurismas abdominales, síndrome de Leriche, cirugía carotídea, bypass femoropoplíteo, revascularización de las arterias renales. Operaba en tres salas de operaciones.

El Dr. DeBakey comenzaba en la 1.era sala; media hora después, su equipo número 2 empezaba en la 2.da sala. Cuando terminaba las anastomosis en la primera sala, él pasaba a la 2.da, completaba las anastomosis en esta última y pasaba la 3.ra sala, donde la operación estaba avanzada y completaba la última anastomosis. Volvía, entonces, a la 1.era sala donde había comenzado otro caso y se repetía la secuencia.

El profesor era terriblemente exigente. Cualquiera que él considerase incompetente lo echaba del servicio. Era muy exigente con los residentes que permanecían tres meses en el servicio. No tenían días de descanso, debían permanecer durante ese período sin salir a ninguna parte.

El éxito del servicio se basaba en algunas de sus características: eran técnicamente muy rápidos, simplificaban todos los procedimientos, trabajaban en equipo con un grupo de clínicos que controlaban los pacientes, los anestesiistas estaban a cargo de los enfermos durante 48 horas concluida la intervención, y las enfermeras de terapia eran especialistas en la atención del posoperatorio de este tipo de pacientes.